

Carta n° 1 a mis amigos y a los hermanos y hermanas en la solidaridad

24 de noviembre de 1990

Queridos todos :

Me he decidido a escribiros así, en esta especie de carta circular, porque son varios los que me dicen que no les digo ya algo de lo que vamos haciendo y cómo van las cosas por aquí. Además, la tarea que tenemos requiere vuestra solidaridad permanente, no tanto económica cuanto comunicativa y militante. Espero sepan comprender este tipo de expresión un poco colectiva, pero no alcanzo a realizarla de otra manera. También confío en que comprendan el lenguaje, a veces cambiante (ustedes/vosotros), en ocasiones resumido o poco afectivo para lo que ustedes se merecen. Pongan ustedes lo que hallen que hace falta.

Varios ya saben que me hallo comprometido en una empresa nueva : acompañar a un grupo de familias refugiadas salvadoreñas viviendo en Nicaragua en su retorno a El Salvador. Esto, que se dice en una línea, lleva un contenido profundo en vida humana y religiosa. Y esto es, en parte, lo que a partir de hoy, en sucesivas cartas del mismo tono, trataré de transmitir. En ellas voy yo también, pues es mi vida, única e intransferible, conocida en algún rasgo por vosotros hasta ahora, la que acompaña y se entrega en este acontecer.

Se trata de un suceso no muy común, esto de retornar refugiados a su propia tierra de origen. No es que sea excepcional, pues ha habido y seguirá habiendo, y también hay hoy, otros retornos de este tipo. Pero nosotros tenemos la suerte de vivir este en toda su densidad y dimensiones y vamos a intentar ser fieles al máximo a todos sus requerimientos. . Y de ellas, de sus proyecciones, compartiremos todos en lo posible, como en una gran eucaristía histórica y cósmica. , Al fin, para varios creyentes en nuestra propia fe, estamos en tiempos de kairós, tiempos de gracia del Espíritu, que exige respuesta de parte nuestra. Este peregrinar con el pueblo pobre forma parte, para mí al menos, de ese kairós y deseo compartirlo con todos los que nos quieren, con ustedes, que han vivido con nosotros y siguen viviendo, incluso en la lejanía de otras culturas, las alegrías y las esperanzas, problemas y dificultades de nuestro acontecer de cada día.

En este momento podemos decir que el grupo de refugiados listos para la repatriación de nuestro grupo avanza en la organización y preparación de condiciones positivas para su viaje y llegada a El Salvador. Los problemas son enormes : jurídicos, humanos, económicos, políticos, organizativos... ¡qué sé yo cuántos ! Iremos mencionándolos poco a poco, según se presenten las circunstancias.

Ahorita, mencionar que el grupo no es muy numeroso, unas sesenta familias para cerca de cuatrocientas personas, la cuarta parte niños menores de diez años. Los datos exactos todavía no podemos ofrecerlos, porque algunos, todavía, se incorporan o están en dudas. - En Nicaragua hay otro grupo de unos doscientos, que parece también van a salir por otro lado próximamente -.

Las características de nuestra repatriación son hermosas : vamos todos con el compromiso asumido por los responsables de familias y sus miembros de vivir y trabajar en comunidad. En su gran mayoría, por no decir todos, nos presentamos como cristianos, miembros activos y conscientes de nuestra iglesia, formando comunidad eclesial. Además, solidarios con los esfuerzos por la justicia y una vida más digna en El Salvador. Todos con una gran experiencia humana por los acontecidos vividos, en especial durante estos últimos diez

años, la mayoría de ellos en Nicaragua, después de una dura represión y muerte y salida forzada en refugios en El Salvador.

Por mi parte estoy intentando estructurar un libro o algo así sobre esta buena gente y su trayectoria. Urgido por el tiempo y por otros trabajos, desconozco si lograré llevar a buen término esta empresa. Pero me permite, en largas horas de entrevistas grabadas y transcripción y estudio, conocer algo más de este pueblo querido y creyente. Y de eso también intentaré haceros partícipes a todos en estas cartas que hoy comienzan con no sé qué regularidad.

Tres elementos, hasta ahora, me han atraído con poder en este grupo: su fe cristiana liberadora, su sentido vivido comunitario y su reconocimiento profundo de la solidaridad internacional. He de decir que de los más de trescientos ya dispuestos al retorno comunitario a la patria, yo me relaciono todos los fines de semana y algo más con un grupo de ellos, que forman una colonia de veintitantas familias y cerca de doscientas personas, incluyendo un montón de niños y niñas, y que este grupo es el más unido en el conjunto de la repatriación y a quien se aplican más que nada las cosas que aquí se dicen de todos ellos. Es importante esto, pues aunque se está estructurando bien todo el retorno, no sabemos del todo cómo sucederá, pues hay familias que viven casi aisladas o tienen menor sentido comunitario o de fe.

A mí me atraen estos elementos que les digo he encontrado vivos. O sea, que no son palabras, metáforas, esquemas de estudio o algo así. Me siento atraído, además, porque son vividos como elementos de una historia de un pueblo caminante, con gentes pobres entre los pobres y, sin embargo, ricos en fe, cariño y generosidad. Bueno, algo que confunde y que me permite entender, por ejemplo, a las mil maravillas aquella exclamación gozosa de Jesús cuando dijo: Gracias, Abbá, porque ocultaste estas cosas a los ricos y poderosos y se las has revelado a la gente sencilla, porque así ha sido de tu agrado. Literal, al pie de la letra, es cierto. Gracias, nuestro Dios bueno, por todo ello.

Algunos se extrañan y me dicen por qué me voy de Nicaragua en estos momentos. Yo les digo que no me voy de Nicaragua, ni me voy a El Salvador, sino que voy acompañando a unos refugiados que retornan a su patria local porque me lo han pedido con insistencia. Tanta, - más de dos años -, que después de decirles no con cariño infinitas veces, tuve que plantearme si no sería esa una llamada de nuestro Dios para mí. Lo planteé también a mis hermanos dominicos, a mi responsable entre nosotros dentro de la institución, y, bueno, parece que se vio aceptable. Sobre todo por la situación de riesgo evidente que corren estas familias a su regreso a El Salvador, dada la violencia e impunidad con que actúa allí el ejército y otras fuerzas paramilitares. La defensa de la vida de los pobres, la justicia y la paz, son opciones tomadas por la Orden de Predicadores, dominicos, a la que pertenezco, en estos últimos capítulos generales, desde hace casi veinte años. Sólo queda llevarla a efecto en el acontecer de cada día. De hecho, si el retorno no sucediera o si sucediera más adelante yo seguiría esos mismos pasos. No es, pues, una salida de Nicaragua como tal. Además, yo creo con firmeza en la común patria centroamericana, de la que yo también soy miembro por mi nacionalización, y es necesario romper los estrechos marcos nacionales de estos países, y con movimientos así se va logrando algo.

Por no alargar más, deseo decirles que en nuestro proyecto está el partir a mediados de enero de 1991, dado que es tiempo anterior al próximo ciclo agrícola y escolar, y es también época de verano o sin lluvias, lo que permitirá mejor los primeros difíciles momentos, de construcción de viviendas, servicios comunitarios, organización nueva, preparación de materiales para la próxima cosecha, etc. Tal vez con la campaña militar existente hoy en El

Salvador tengamos alguna dificultad mayor de las previstas. A primeros de diciembre piensan salir unos representantes de los refugiados para visitar las tierras en que nos asentaremos a la llegada. Esperamos de la colaboración eficiente de compañeros e instituciones del interior de El Salvador que todo vaya bien en todos los sentidos. También confiamos que la solidaridad que hemos gozado hasta ahora en muchos lugares de nuestra tierra siga manteniéndose e, incluso, se ponga en estado de alerta hasta que consigamos establecernos en El Salvador. Todo ello, si nuestro Dios nos sigue guiando, esperamos se cumpla en las próximas semanas.

Por ahora creo que es suficiente. Si alguien desea alguna aclaración mayor o tiene interés por algo, no deje de decírmelo de algún modo. Yo lo transmitiré, si hace falta, a las comisiones de refugiados para la repatriación que se han formado.

A todos mi cariño y fraterna solidaridad militante.



Carta n° 2 a mis amigos y hermanos y hermanas en la solidaridad

25 de diciembre de 1990

Queridos y solidarios compañeros/as de camino :

Hoy es Navidad. Esta carta nace también entre canto de ángeles que anuncian la paz y campesinos pobres que desean encontrarla en su tierra que les vio nacer. Me refiero, como ya saben, a los refugiados salvadoreños en Nicaragua vinculados a nuestro grupo de retorno a su patria. Estos días hemos recibido noticias nuevas y directas. Así que añádanlas a las que ya les enviamos hace un mes sobre el mismo asunto. Esta es nuestra felicitación navideña, nuestro compartir, nuestra esperanza.

La novedad de hoy es que el proyecto de repatriación se concretiza. Los miembros de una comisión que enviamos a El Salvador, con apoyo del Alto comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), han regresado. La alegría de saber cercana y concreta la repatriación se apagó un poco al conocer los detalles, pero así son muchas alegrías de los pobres. De esto principalmente les hablaré hoy en esta segunda carta. Como en la anterior, pongan, poned, los aspectos afectivos que resultan imposibles de expresar a cada uno en una comunicación un poco colectiva como ésta.

Estos días de navidad regresaron de El Salvador los representantes de los refugiados enviados por elección en las distintas comunidades. Fueron tres. De nuestra comunidad de Nandayosi, situada a 35 km de Managua, partió uno de ellos, pues es la comunidad mejor estructurada de todas. Las noticias que nos trajo fueron, más o menos, las siguientes :

- El gobierno salvadoreño, tras muchas presiones de organismo nacionales e internacionales, aceptó, el viernes 21 de diciembre, que podían regresar a El Salvador los refugiados salvadoreños llegados a Nicaragua como refugiados de guerra. Como ya les dije en la anterior, fueron arrasadas muchas poblaciones donde vivían por el año 80, lograron refugiarse en establecimientos de iglesia por unos dos años, pero las condiciones de hacinamiento, amenazas y producción obligaron a

salir hacia Nicaragua a casi todos ellos. Algunos que intentaron regresar a sus lugares de origen sufrieron graves represiones y muerte.

- El gobierno salvadoreño pone en manos de ACNUR todas las condiciones materiales para efectuar el viaje de retorno. Dichas condiciones ya se vienen negociando y se precisarán en los próximos días, después de estas navidades. Lo más probable es que el viaje se realice por camiones y buses, pasando por Honduras. Existe temor al paso por Honduras y también al llegar a la frontera salvadoreña, pero esperamos superar las dificultades. En el viaje van muchos niños nacidos ya en Nicaragua. También alguna gente enferma, incluso de problemas mentales provocados por toso estos conflictos y dificultades.
- El lugar del asentamiento del grupo en el que participo está situado al norte del departamento de Usulután, situado al oriente de El Salvador. El lugar está ya habitado por doscientas familias procedentes de San Antonio de Honduras, las cuales llevan un año allí y apenas han logrado levantar unas pequeñas casitas con las cosas que trajeron; también se unirán en el mismo lugar los refugiados salvadoreños que llegaron a Panamá con el general Torrijos de presidente y fundaron allí, en la jungla, un poblado llamado Ciudad Romero; este grupo son ciento diez familias y llevan desde principios de noviembre de 1990 con todo dispuesto par ingresar en El Salvador, lo que no han logrado hasta ahora; el grupo nuestro de Nicaragua somos setenta y ocho familias, compuesto por cerca de cuatrocientas personas, de las cuales 110 son niños.
- Las condiciones del asentamiento de Usulután son bien difíciles: sin electricidad, sin agua fácil, con un río cercano de acceso dificultoso por ser entre barrancos, con carretera en malas condiciones, el poblado más cercano a media hora de camino, sin servicios hasta ahora, como pueden comprender; las tierras de cultivo vienen siendo, si se asientan los tres grupos mencionados, de media hectárea por familia, un poco entre monte, de modo que la parte llana sería utilizada para situar las viviendas que pudieran hacerse; el gobierno tiene fincas más grandes sin utilizar en el mismo Usulután y en otros departamentos, pero no pone ninguna tierra a disposición de estos campesinos; las señaladas han sido logradas comprándolas con organismos de apoyo internos e internacionales.
- Hay que reconocer la generosidad de los salvadoreños venidos de Honduras a ese lugar, que han aceptado compartir su situación y medios de vida con sus hermanos de Panamá y Nicaragua al darse cuenta que de otro modo el gobierno actual no permitiría la entrada de estos grupos; los problemas de todo tipo que se nos van a presentar al llegar son obvios; la disposición tanto de los refugiados que llegan como de los organismos de apoyo también es muy grande, de manera que esperamos superar todos los obstáculos que se presenten y poder reorganizar, una vez más, la vida.
- Hay que señalar que el grupo que partimos de Nicaragua vamos con la disposición de vivir en comunidad y resolver los problemas juntos y así pensamos cumplirlo allí; como ya les informe en la anterior, ya retornaron a El Salvador algunas familias por su cuenta, apoyadas por ACNUR, y también hay en estos momentos otro pequeño grupo, menor que el nuestro, que piensa retornar junto, aunque allí tomen iniciativas distintas.

¿Qué decirles de todo esto? El ánimo de los refugiados por regresar es tan grande que no hay fuerza que lo detenga. Tanto más que su fe en el Dios de la vida, en la fuerza de la familia unida, en el sentido comunitario adquirido, en su sencillez, vence cualquier dificultad. El apoyo del arzobispado de San Salvador y de otras organizaciones religiosas, entre ellas los dominicos, es un gran aliento y fuerte motivo de esperanza de que todo va a ir bien. Otras organizaciones salvadoreñas e internacionales, entre ellas ACNUR y de derechos humanos apoyan el proyecto y son garantía de mucha entidad. A todos ustedes les tengo presentes en esta solidaridad para cualquier cosa que pueda suceder. Pues, como saben, el problema con ser grande no lo es tanto de condiciones materiales como de seguridad, sobre todo para nosotros que vamos de Nicaragua, acogidos durante la revolución sandinista. También en parte es el problema de los refugiados salvadoreños en Panamá. Así que les tendremos informados y confiamos en su pronta respuesta para algún momento de especiales problemas.

De mi parte sólo puedo decirles, decirlos, que me alegra mucho poder compartir este don del retorno del exilio en comunidad. Estoy leyendo mucho el nuevo éxodo de Isaías II y III (Is, cap. 40 y ss), medito los orígenes mendicantes e itinerantes que tuvimos dominicos y franciscanos acompañando al pueblo que surgía entre las umbrías medievales, procuro purificarme de tantas cosas que sin querer nos impiden apreciar los dones fundamentales de la vida, el cariño mutuo, el trabajo juntos, la educación colectiva autoresponsable, la presencia siempre nueva y penetrante del Dios de Jesús, nuestro amigo Dios, compañero de camino. Y por esa gracia del Dios vivo, por ese kairós que vivimos en Centroamérica, al menos hasta ahora, descubro cada día lo que llaman el pecado del mundo, esa maldad inherente a la idolatría de los poderosos de este mundo y sus asimilados, del dinero como último bien al precio de preciosas vidas humanas siempre que sean las de otros. Y, también, cada día un poquito más al lado de estos campesinos refugiados pobres me acerco al misterio de la cruz y de la luz de la resurrección que le acompaña.

Con todo cariño para todos ustedes/vosotros.



Carta n° 3 a mis amigos y a los hermanos y hermanas en la solidaridad

25 de enero de 1991

Queridos compañeros y compañeras en este caminar hacia una sociedad fraterna y justa :

Después de explicarles los motivos y el lugar donde es posible lleguemos a El Salvador, con todos los problemas adyacentes, les escribo esta tercera carta con una mezcla de tristeza y esperanza.

Tristeza, porque la situación aquí en Nicaragua se nos ha complicado a los salvadoreños refugiados y a quienes compartimos sus avatares. Y esperanza, porque

esta misma complicación puede acelerar los trámites de repatriación, que estaban con serias dificultades de avanzar.

La complicación de estos días viene por varios motivos, internos unos, externos otros. Desde la guerra del golfo arábigo-pérsico, que afecta las economías, procesos, presiones,

intereses, alianzas existentes en estos países de Centroamérica, hasta las tensiones provocadas por gentes nicaragüenses interesadas en quedarse con las tierras y bienes agrícolas y de vivienda de ellos refugiados, pasando por las implicaciones políticas que el llamado caso de los misiles está teniendo en las relaciones y posición de las fuerzas políticas centroamericanas y que nos afecta directamente en el proceso de repatriación.. Se incluye la posición remisa, de franca oposición al retorno de repatriados que ha mantenido hasta ahora el actual gobierno salvadoreño, pese a alguna manifestación o apariencia en contrario. Además, los propios salvadoreños refugiados en Nicaragua están ya con las maletas hechas, podríamos decir, al menos en lo psicológico y en otros aspectos, como el abandono de estudios para este año 91, el dejar la producción agraria, en fin, el estar ya dispuestos para volver a El Salvador en cualquier momento.

Todos estos aspectos juntos se traducen en una zozobra grande en las familias. Ha habido manifestaciones de familias salvadoreñas delante el ACNUR y de la embajada de El Salvador en Nicaragua, así como escritos en los periódicos, en emisoras radiales, declaraciones, reuniones, etc. De los dos grupos mayores que iban a regresar el primero tenía que haber salido el día 21 de enero y nosotros la íbamos a realizar el día 30. Ninguna de estas fechas se cumple, claro está. En el caso nuestro existe el problema de un número algo elevado de indocumentados - unos cincuenta - que tuvieron que salir de El Salvador como pudieron y perdieron sus papeles en el trayecto. Dado su número, es el gobierno salvadoreño quien tiene que conceder los documentos precisos que les acrediten como salvadoreños cuando lleguen a su país. Y esto está por verse cuándo se logrará. Aquí en Nicaragua tenían el carné o cédula de refugiados y, además, en estos diez últimos años no han necesitado prácticamente documentación para movilizarse en Nicaragua o realizar gestiones internas. Este es un ejemplo de problemas, pero no el único.

Otro problema es de los bienes acumulados estos años, sea en viviendas, en recursos agrícolas como arados, desgranadoras, bodegas, riego, tractores, o bienes comunitarios como motores y bombas de pozos, eléctricos, etc. Está claro que todo no vamos a llevar, que una parte es imposible transportar, que los compañeros nicaragüenses también tienen derechos, pues han trabajado y compartido, en algunos casos, el logro de estos bienes, - aunque hay que decir que en buena parte han sido donativos gracias a la presencia de estos refugiados salvadoreños, sobre todo los provenientes de ACNUR y otras instituciones -. En fin, que el problema que se presenta es que, al llegar a El Salvador, vamos a tener que comenzar de cero una vez más, y mucha gente ha dejado aquí importantes años de su vida, entre ocho y diez de promedio, y considera justo que algo le corresponde de lo conseguido.

Los otros problemas más internos del grupo de refugiados en los que participo, entre unas cincuenta a sesenta familias - los datos exactos espero tenerlos en la próxima -, los van resolviendo admirablemente o preparándose para resolverlos. Existen comisiones y grupos de trabajo en educación, salud, organización, relaciones, pastoral, artesanía, costura mecanografía y otros, capacitándose para que la comunidad funcione en cualquier circunstancia. Como ya les dije, la característica del grupo en el que me encuentro, llamado "Nueva Esperanza", es que se realiza la repatriación en comunidad, es decir, que se vive ya y se piensa seguir viviendo como una comunidad viva y organizada. De modo que no sea sólo la repatriación sino los próximos años los que vivamos así, compartiendo en comunidad nuestras vidas. De mi parte espero poder lograrlo, como ya les dije en la primera carta sobre esto.

Esta parece una carta de problemas, como si todos no tuviéramos ya suficiente con los nuestros. Pero la verdad es que se están agudizando en estos últimos días previos a la

repatriación y se están juntando con otros que no esperábamos, como el asunto de los misiles utilizados por el FMLN en El Salvador frente a los bombardeos de la aviación y cuya repercusión en Nicaragua es notable, aunque no vistosa. Sobre todo en lo referente a los refugiados, que es lo que importa ahora, aunque la finalización de la guerra salvadoreña está detrás de todo esto. Este asunto de los misiles es lo que puede acelerar, tal vez, la repatriación. Así que no hay mal que por bien no venga.

A todos ustedes, amigos y amigas solidarios con estos pueblos en búsqueda de su libertad y de una vida digna, les pediría, en nombre de estos refugiados, que presionen ante las respectivas embajadas salvadoreñas para que faciliten la repatriación y para que al llegar a El Salvador no sólo nos libremos de la represión, sino que recibamos garantías y medios para poder comenzar, una vez más, a rehacer la vida. Acaso más adelante les tengamos que pedir ayudas más concretas, pero eso será cuando lleguemos a El Salvador.

Estos días van a ser de acelerados cambios y determinaciones en el proceso de retorno, así que, para algunos de ustedes, cuando reciban estas noticias ya habremos adelantado lo que aquí se plantea. Pero esto les ofrece el cuadro de referencia en el que nos movemos. La fecha tentativa de retorno se calcula ahora el 15 de febrero. Dios quiera que sea así. La del otro grupo que va antes el día 30 de enero.

Para nuestro grupo ya hay un relativamente numeroso acompañamiento de gentes solidarias en lo referente al viaje. La permanencia allí ya es distinto. Por mi parte, con el apoyo de mis hermanos dominicos, espero permanecer en la reconstrucción al menos un año. Luego evaluaremos y todo eso. En lo referente a escribir algo sobre todo esto tengo que decirles que, salvo estas cartas, poco más hago en este sentido. Aunque el poeta dijo "sólo queda la palabra", yo siendo sincero desconfío de esa palabra por la gran manipulación que hay de ella, y eso que pertenezco a una institución que se llama de predicadores. La palabra la encuentro asociada a la mentira y al asesinato en masa de poblaciones enteras, de dirigentes sociales, de sencillos ciudadanos, a la proclamación de guerras, al ocultamiento de la verdad de forma científica y sistemática, que es lo más demoníaco de todo. Así que casi no saco fuerzas para escribir. O tal vez sea mi incapacidad para vencer la mentira con la verdad de los hechos y las palabras, como hizo Jesús. En cualquier caso, estas líneas son un fraternal y verdadero saludo en el combate por una vida digna para todos.



Carta n° 4 a mis amigos y a los hermanos y hermanas en la solidaridad

26 de febrero de 1991

Aniversario del martirio del obispo defensor de los indios
Antonio de Valdivieso, op - Nicaragua, 1550

Queridos hermanos y hermanas :

Este sí ha sido un mes movido en el asunto de los refugiados salvadoreños en Nicaragua y su repatriación. Ayer mismo salieron casi trescientos que durante un mes ocuparon salones parroquiales y aulas del colegio parroquial. ¡Vieran qué despedida !

Pueden imaginar lo que fue nuestra casa este mes, llena de niños, ropa tendida, camas y colchones por los patios, gallinas y gallos que nos hacían vivir la vida campesina a cada rato, visitas, problemas de esto y lo otro que se fueron resolviendo... Así hasta la despedida final. Todavía hoy estarán de camino y no sabemos qué será de ellos, pues se decidieron a salir sin autorizaciones oficiales, cansados ya de tantos retrasos e inconvenientes, soñando sólo llegar a su tierra salvadoreña cuanto antes y recomenzar su vida una vez más. Antes de irse tuvimos una celebración religiosa en la iglesia y la comunidad parroquial y algunos más que llegaron acompañaron estos momentos finales en Nicaragua, en el que nuestro párroco y superior de la comunidad de dominicos, Jose Carlos Fernández-Cid les dio una bella y especial bendición de parte de nuestro Dios. Fue lindo el momento de las ofrendas, cuando presentaron pan y otros alimentos, así como dulces para los niños, que luego se entregaron a los refugiados que partían. En realidad esta comunidad cristiana se ha mostrado bien fraterna con estos refugiados durante todo este tiempo.

Para todos nosotros, los salvadoreños en nuestra casa han sido llamada constante a la conversión personal, pues tendemos a instalarnos en nuestra pequeña comodidad y cuando alguien, como esta gente, nos saca de nuestra rutina diaria nos molesta algo. De modo que todos hemos tenido que adaptarnos unos a otros, reconocer la presencia d ellos demás, aceptar que otras gentes todavía viven peor que nosotros en las condiciones materiales y, por ello, ser agradecidos en medio de nuestra pobreza por los bienes que tenemos y de los que casi ni nos damos cuenta, por ejemplo la vivienda, la seguridad personal, el poder gastar unos reales en esto o en lo otro.

Este grupo que ha salido y, en estos momentos que les escribo, está en camino para El Salvador, es uno de los tres grupos de refugiados que quieren salir de Nicaragua. No tanto el que les he hablado en anteriores cartas, pues aún estamos aguardando nos den fecha y condiciones de retorno, pues carecemos de dinero para realizar el viaje, hay bastantes sin documentación y necesitamos ciertas garantías al llegar al lugar de destino, que ya es fijo, Casas Viejas, en el departamento de Usulután, al oriente del país.

Este segundo grupo, al que me encuentro vinculado por mi trabajo en la zona rural cercana a Managua en la que se encontraba buena parte de sus integrantes, también está activo, reclamando su derecho a repatriarse y organizándose para efectuarlo. Unas sesenta personas se hallan de modo permanente, día y noche, sin interrupción, delante d ella embajada de El Salvador en Managua, en los predios de la propia embajada situada en una zona residencial. Allí se duerme bajo los árboles o al sereno de la noche, casi sin ropa de abrigo, para ser sinceros, cocinando como se puede, con algunas ayudas que nos han llegado para la repatriación. Así piensan seguir hasta el día que se fije la fecha de partida con garantías de que se cumplirá.

Para mí, lo más emocionante fue celebrar la eucaristía en el patio de la entrada del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la noche del jueves al viernes pasados, días 21-22, donde comenzó esta vigilia permanente por la repatriación. Creo que será la primera vez en un edificio de ACNUR se realice algo así en el mundo, y lo digo sin vanidad, pero con la conciencia clara de la necesidad de implicarnos más como personas y como instituciones en estos movimientos migratorios forzados. Pues siempre, y también hoy, han sido "lugares teológicos" de los clásicos, para la manifestación humilde y esperanzada de nuestro Dios, tal como lo revela el canto de la carta de Pablo a los filipenses

(Fil 2,6-11). En fin, entre las once y las doce de la noche de ese jueves-viernes y las horas que le siguieron, oramos por las misiones humanitarias de ACNUR en el mundo y también por la fidelidad a causas como ésta de todos los movimientos, instituciones y grupos de solidaridad, incluso - o quizá por ello - en momentos de baja histórica como la actual. Mientras sonaban canciones rancheras, tumbados en el suelo en el fresco de la noche - helado, dicen aquí - miré vuestras caras y hasta alguna lágrima solitaria me rodó recordando vuestra firmeza y solidaridad y cariño con nosotros, conmigo en particular. Y le di gracias a nuestro Dios por ello.

¿Cuáles son las tareas inmediatas? En la carta anterior les pedíamos presionaran mediante cartas, telegramas o así, a las embajadas de El Salvador para garantizar la repatriación pronta. Piensen que en Centroamérica, la costa del Pacífico, la época de lluvias intensas comienza en mayo. Para entonces necesitamos haber levantado algunas champas o casitas para ir viviendo este año 91 mientras se construyen las definitivas. Además, en abril comienza la preparación de tierras para lograr cosechar algo de granos básicos y poder sobrevivir este año. Del año escolar, para los niños y jóvenes, no hablemos, pues está perdido en cuanto tal, aunque la comisión de educación tiene preparado el plan de enseñanza llevado por los propios repatriados. Así que la urgencia de fijar fecha de retorno y garantías es evidente.

El próximo día 4 parece que hay fijada una reunión entre los gobiernos de El Salvador, Nicaragua y ACNUR para esta cuestión, pero dicha reunión ha sido retrasada ya varias veces y no nos fiamos nada de que se lleve a efecto. Aunque esperamos activos en esta ocasión, y aunque sea por el escándalo de la salida sin autorización de nuestros hermanos ayer y por la presión delante de la embajada salvadoreña en Nicaragua, así como por la insistencia de algunos medios de comunicación que nos apoyan, tal vez se logre algo efectivo ahora. La verdad es que no podemos esperar más. Los alimentos y recursos propios se han agotado ya - vivimos en régimen de sobrevivencia en Nicaragua -, contamos ahorita con algún apoyo alimentario de ACNUR, pero se acabará pronto, y las condiciones de Nicaragua se acabaron para el grupo, porque ya renunciaron a sus cooperativas y los campesinos nicaragüenses se toman las tierras que trabajaban ellos.

No sé cuándo saldremos de aquí, pues, pero es urgente conseguirlo. Además que existe otro grupo más pequeño que irá también, tal vez con nosotros mismos. Nosotros ya somos 328 personas, correspondientes a 86 unidades familiares, aunque algunas se reagrupan a su vez en familias más grandes. Mi dirección en El Salvador, cuando llegue y si me dejan, que esa es otra, aunque tengo todo el apoyo de mis hermanos dominicos y del arzobispo y obispo que me afectan, será por el momento nuestra iglesia de El Rosario, en el centro de San Salvador, junto a la plaza Libertad, lugar de históricas reivindicaciones populares y obreras. Exactamente : Iglesia El Rosario. PP. Dominicanos. - 4a calle oriente, 23. - 01116 - San Salvador - Tel. 222-2171.

Espero estar por ahí el 15 de marzo, aunque ya les dije lo mismo del 15 de enero y del 15 de febrero. Vuestro.